

mamente subjetivo a lo más externamente objetivo; de lo más espontáneo a lo más rigurosamente normado, de acuerdo con tres dimensiones fundamentales que el antropólogo (*latu sensu*) reconoce en la sociedad, la personalidad y la cultura.

Oscar Uribe Villegas

Heinz Kloss: "Notes concerning a Language-Nation Typology", en *Language Problems of Developing Nations*, Ed. by J. A. Fishman, C. A. Ferguson and J. Das Gupta. John Wiley and Sons, Inc. N. Y. 1968, pp. 69-85.

Heinz Kloss (de Alemania) es un estudioso cuyo nombre es indispensable en cualquier nómina sociolingüística. De ahí que no falte un estudio suyo en este libro editado por Fishman, Gumperz y Das Gupta.

Intentos tipológicos como el suyo no son excepcionales en la naciente sociolingüística y, si tienden a multiplicarse, es porque se consideran necesarios y porque no es fácil acertar de primera intención al hacerlos.

Kloss tiene, a más de su interés en la lengua, uno —cordial— en el estudio de las naciones. Eso explica el que comience por mostrar la diversidad nacional encubierta por el monolingüismo de algunos países, y la falta de correspondencia entre el bilingüismo y la división étnico-cultural.

Al ejemplificar, señala que la oficialidad del inglés en Inglaterra (mucho más que en Gran Bretaña), en Liberia y en Ghana encubre tres modalidades sociolingüísticas distintas: su uso mayoritario por los miembros de una nación; su uso minoritario por los miembros de otra, y su empleo por quienes no constituyen aún una nación, y de los cuales no hay quien la tenga por lengua materna.

También muestra la diversidad de significado del bilingüismo de Somalia (con dos lenguas oficiales extrañas), de India (con una extraña y una propia), de Irlanda (una etnia, dos comunidades hablantes) y de Canadá (dos etnias, dos comunidades distintas).

Casos como estos presionan para que se construya una tipología capaz de reflejar realidades tan complejas.

Cuatro son los criterios que Kloss dice emplear, pero a nosotros nos parece que hay uno —quinto— tácito pero operante en su exposición. Esos cinco serían: 1) el grado de

concreción nacional del Estado, 2) la procedencia glósica de su lengua oficial, 3) la estandarización de cada lengua, 4) su situación jurídica y 5) el número de hablantes de esa lengua en la población del Estado.

Aunque Kloss no presenta así sus tipos, nos parece que conviene reconocer más que tres modalidades, tres grados de concreción nacional: un grado "menos uno" (multinacional), uno "cero" (multinacional) y un grado "más uno" (uninacional).

En materia glósica, nos parece útil la distinción que aquí hace el autor entre Estados exoglósicos, que consagran como oficial una lengua extraña, y Estados endoglósicos, que dan el carácter oficial a una propia.

Por lo que se refiere a estandarización, de las seis posibilidades listadas por Kloss, hay tres que constituyen algo así como otros tantos niveles en los que ésta se da: un nivel "cero", en el que no hay propiamente estandarización; un nivel "uno", en el que la hay oral, y un nivel "dos" en el que la hay oral y escrita.

El criterio jurídico establece cuatro categorías fundamentales y algunas subcategorías, pues las lenguas pueden ser —según se desprende— más de la exposición que de la enunciación del autor: 1) prescritas de uso excluyente; 2) prescritas junto con otras; 3) promovidas por el gobierno; 4) jurídicamente toleradas y 5) jurídicamente proscritas. Las subcategorías resultan de la delimitación geoadministrativa, grupal o sectorial de las disposiciones respectivas, pues a veces prescripciones, permisos y prohibiciones se refieren a todo el territorio del Estado, en otras abarcan alguna región y en otras más una provincia; porque en ocasiones una lengua se proscribiera de su uso escolar, en otras del religioso, en otras más del parlamentario; porque hay casos en los que a un grupo se le prohíbe emplear la lengua de todos los demás pobladores o, contra su voluntad, se le obliga a emplearla.

El criterio estadístico busca establecer una distinción entre "lengua hablada por muchos" y "lengua hablada por pocos". Los intervalos de clase elegidos por Kloss nos parecen arbitrarios y demasiado finos (más de 90 %, de 89 a 70, de 69 a 40, de 39 a 20, de 19 a 3, y de menos de 3 %). Creemos, en cambio, que bastaría con usar los límites cuantitativos, y hablar de "lenguas con pocos hablantes" (menos del 25 % de los pobladores), "lenguas con muchos hablantes" (más del 75 % de los pobladores) y "lenguas con

un número medio de hablantes" (entre esos límites).

Kloss presenta un cuadro en el que combina "porcentaje de hablantes" y "estatuto jurídico de la lengua". De modo formal, matemáticamente, habría diez posibles cuadros de doble entrada, resultantes de combinar los cinco criterios mencionados al principio. De estas combinaciones algunas resultarían incongruentes, en cuanto un criterio se refiere al Estado y el otro a las lenguas habladas en el territorio del Estado. Sobre esta base resultarían factibles de modo inmediato:

Concreción nacional-procedencia glósica; estandarización-oficialización; estandarización-hablantes; oficialización-hablantes.

Se necesitarían cuadros de más de dos entradas o de columnas subdivididas para consignar en ellos la información referente a:

Procedencia glósica-estandarización; procedencia-oficialización; procedencia-hablantes; concreción nacional-estandarización; concreción-oficialización; concreción-número de hablantes.

En los últimos casos habría que dividir la columna de los Estados tribales y la de los multinacionales en varias columnas, cuyos encabezados serían los nombres de las diversas tribus y naciones.

De paso, debe hacerse una observación acerca del uso que Kloss hace de la denominación inventada "Hurdu", para evitar la repetición de la frase "la lengua en cuestión". El procedimiento es válido, pero la elección concreta desafortunada, por la confusión a la que se presta con Urdu (sin H), nombre de una lengua que sí existe. Quizás le hubiese convenido hablar de "Kalava", la lengua inexistente de los textos pedagógicos de Pike, o hablar de una uglósia o "lengua de ninguna parte".

En su artículo, Kloss siente la nostalgia de las fórmulas o perfiles lingüísticos de Ferguson, y es indudable que la tipología depurada y ajustada del primero y los intentos de formulación matemática del segundo —también sujetos a una rigorización que ya hemos sugerido en estas páginas—, podrían producir un instrumento valioso para la presentación de las situaciones sociolingüísticas.

En una porción final de su capítulo, Kloss vincula a los países latinoamericanos con el uso de lenguas estándar maduras; a los asiáticos con el empleo de lenguas estándar arcaicas, y a los africanos tanto como a los de Oceanía, con la utilización de lenguas vernáculas.

No hay duda de que los esfuerzos de Heinz Kloss, en éste y en otros estudios suyos, nos acercan mucho a la aprehensión científica del material sociolingüístico y a la manipulación práctica y eficiente de la problemática glósopolítica.

Oscar Uribe Villegas

Roman Jakobson: "La lingüística en relación con las otras ciencias". *Temas lingüísticos de Nuestro Tiempo*. México, 1969.

Roman Jakobson, maestro de la lingüística actualmente radicado en Cambridge (E. U. de A.), explora en este trabajo las relaciones que existen tanto entre la lingüística y las ciencias naturales como entre la lingüística y las ciencias humanas. Por estar destinada esta nota a una revista de ciencias sociales sólo nos ocuparemos, aquí, de las segundas.

Jakobson comienza por referirse a la forma en que Meillet, en el Primer Congreso de Lingüistas reunido en la Haya, en 1928, proclamó la autonomía de la lingüística y a la forma en que hoy la necesidad es otra, la de realizar un trabajo colectivo, interdisciplinario. Pero también señala que, si bien Sapir quería que el lingüista se interesara en problemas antropológicos, sociológicos y psicológicos, es indispensable vincular integración y autonomía, puesto que sin ello se producirían desviaciones importantes y dañinas.

En lo institucional, los empeños interdisciplinarios se manifiestan en el reconocimiento que la UNESCO ha dado a la necesidad de que converjan las ciencias nomotéticas de lo humano, y en el hecho de que el Congreso de Lingüistas, reunido en Bucarest en 1967, dio prueba de que los lingüistas estaban dispuestos a cooperar en esa convergencia.

La importancia del lenguaje en esta conexión se debe a que es algo regular, que se sujeta a un patrón y que desempeña un papel básico en la cultura, al grado que Piaget y Peirce han caracterizado a la lingüística como la más progresista de las ciencias del hombre y como la más vieja (pues un esquema del sumerio data de hace cuatro mil años).

La incertidumbre sobre el sitio de la lingüística entre las otras ciencias se debe a que los primeros intentos de clasificación de las ciencias no la incluyeron. Para ubicarla, hay que considerar que el lenguaje es un sistema